Nonviolent Peaceforce

“Se escuchó mi voz”: género, paz, seguridad y la Protección Civil no Armada

Introducción

El género es un factor primordial en determinar tanto los tipos de violencia que sufren las personas, como de qué manera viven y participan las personas y comunidades en la protección civil. Es fundamental entender esta diversidad de experiencias para poder reconocer las necesidades de protección, asegurar una programación inclusiva y garantizar que todos los individuos afectados por el conflicto violento tengan la oportunidad de contribuir a la protección y a la construcción de una paz sostenible. La Protección Civil no Armada (UCP, por sus siglas en inglés) juega un papel importante como método de protección dirigido por los propios civiles, y sensible a las necesidades específicas de género de las comunidades afectadas por la violencia.

“Quiero cambiar la situación de las mujeres. Quiero ser una voz de las mujeres y de la paz,“reflexionó Maypal, una mujer que lidera actividades de protección civil Protección Civil no Armada en Lankien, Sudán del Sur. En su comunidad, es frecuente que mujeres y niñas sufran agresiones mientras recogen leña y otros recursos, que sean forzadas a contraer matrimonio prematuramente, o que estén sometidas a violencia por parte de su pareja íntima en sus propias viviendas. Con ejemplos que abarcan desde la extendida violencia sexual y de género (SGBV, por sus siglas en inglés) hasta la exclusión femenina de la educación, del empleo y de posiciones de liderazgo, las mujeres y niñas en Sudán del Sur siguen afrontando **riesgos y barreras importantes a su participación en la vida social, económica y política**. Esto es solo un ejemplo de cómo el género (entrelazado con otras formas de identidad como la raza o la discapacidad) influye en la violencia, la acción política y social y las necesidades de protección.

Es crucial tener en cuenta que los impactos de la violencia basada en el género no solo afectan a las mujeres y niñas, sino a todas las personas objeto de violencia como consecuencia de su género. La violencia sexual como arma de guerra contra las mujeres y niñas ha sido ampliamente documentada, pero **la sufren otros también**. A través de varios sitios que cuentan con programas de Nonviolent Peaceforce -Myanmar, Sudán del Sur, Sudán y Filipinas - y muchos otros países, la ONU ha reportado que sigue siendo una práctica extendida el reclutamiento forzoso de niños y hombres jóvenes por parte de estados y grupos armados no estatales. En **Filipinas**, **Estados Unidos**, **Myanmar**, y muchos otros países alrededor del mundo,

Equipos de Protección de las Mujeres del Nonviolent Peaceforce, en el lanzamiento de los 16 días de Activismo en Bentiu, zona de protección de civiles, Sudán del Sur noviembre de 2021
Foto: Nonviolent Peaceforce

, las comunidades LGBTQI+ son las que sufren el mayor peso de los impactos - a menudo mortales - de la violencia policial. Estos riesgos se ven agravados para los individuos que ya sufren discriminación por otras formas de opresión.

La Protección Civil no Armada como herramienta para la prevención de la violencia basada en género y para responder a ella

Como práctica, la UCP juega un papel importante en identificar y responder a la SGBV. La UCP es una metodología y un conjunto de prácticas para asegurar la protección física directa de los civiles por parte de otros civiles desarmados y especialmente capacitados, antes durante y después de un conflicto violento. Antes de proceder a actuaciones protectoras directas, la UCP comienza con un análisis pormenorizado del contexto, dando prioridad a entender las normas de género locales. Los practicantes son civiles no armados capacitados, que normalmente provienen de las comunidades afectadas, y están en una situación única para entender los factores locales que impulsan la SGBV. Esto representa un abandono deliberado de aquellos marcos históricos de protección civil que **aceptaban y reforzaban los estereotipos de género**, algo que a menudo llevaba a desproteger a los más vulnerables a la violencia. Este enfoque también desafía las normas patriarcales de dominación y fuerza violenta que a menudo se asocian con la protección de civiles por fuerzas militares o policiales. En su lugar, sitúa el poder de protección en las manos de las personas directamente afectadas por la violencia.

Las personas que sufren la violencia de género son agentes de protección por sí mismas y tienen un papel que desempeñar en la identificación de sus propias necesidades y en la dirección de una respuesta impactante. La UCP se ha diseñado para ser dirigida por civiles, y para afirmar su poder en diseñar y liderar los esfuerzos para abordar los riesgos de seguridad que ellos mismos afrontan.

En todo el mundo hay comunidades aplicando los métodos de UCP como respuestas efectivas a la violencia sexual y por motivos de género - incluyendo aquellas comunidades con mayor riesgo de sufrirla. En Sudán del Sur, **Nonviolent Peaceforce apoya a 66 equipos de protección de las mujeres (WPT**, por sus siglas en inglés) que representa a más de 2000 miembros individuales que utilizan el acompañamiento de protección, las patrullas, la mediación directa con las autoridades y los perpetradores, y una serie de otras tácticas para prevenir y proteger contra la violencia sexual y de género. Maypal, citada anteriormente, es miembro de un WPT y ve el impacto directo de su trabajo. Después de abogar con éxito ante el gobernador sobre el desplazamiento de víctimas de inundación, Maypal dijo con orgullo, "Se escuchó mi voz”.

Trabajando codo a codo con los WPTs hay equipos de protección de los jóvenes y defensores masculinos de la igualdad de género. Ambos trabajan en sus comunidades, ayudando a otros a entender los impactos de la violencia basada en género, y el papel que pueden jugar las distintas personas de la comunidad en hacer frente a los impactos negativos de la desigualdad de género. Los

Junio de 2021: Nonviolent Peaceforce organizó un equipo de seguridad compuesto por más de 100 voluntarios en los Estados Unidos para la Acción de Liberación de Brooklyn para proteger a los jóvenes transgénero (#ProtectTransYouth). Durante un periodo de 9 horas, el equipo prestó protección no armada para miles de personas, enfocándose especialmente en los jóvenes negros transgénero participando en el evento.
Foto: Leo Xander Foo

equipos de UCP en Irak están apoyando a muchas mujeres solteras desplazadas como resultado de la ocupación del ISIS para **que recuperen sus hogares**.

La UCP no es solo efectiva en situaciones de guerra abierta, sino también juega un papel crucial en prevenir y responder a la SGBV en otros entornos. Por ejemplo, se usan estrategias de UCP, como el acompañamiento protector y la presencia protectora, en situaciones de violencia por pareja íntima, protesta y otros tipos de violencia basada en el género. En Estados Unidos, Nonviolent Peaceforce apoya a los civiles trabajando en pro de la igualdad de género y en contra de la violencia. Por ejemplo, en 2021 se coordinaron equipos UCP compuestos mayoritariamente por personas homosexuales para proteger el espacio cívico en la Acción de Liberación de Brooklyn para Jóvenes Negros Transgénero. La acción que contó con la participación de más de 5000 personas fue una respuesta directa a las amenazas de violencia dirigidas a las comunidades negras transgénero. Sean cual sean los tipos de violencia que viven las comunidades, la UCP se centra en las personas más afectadas, basándose en el trabajo establecido de protección mutua.

Frente a la persistencia de la violencia en base de género contra los civiles, es esencial que la UCP sea más ampliamente disponible y accesible. Los métodos de protección que no tengan en cuenta las interconexiones profundas entre el género y la violencia serán probablemente inefectivos – o, aún peor, pueden hacer daño a quienes tienen intención de ayudar.

Actuaciones urgentes:

Es urgente hacer frente a los problemas relacionadas con la violencia de género y la protección de civiles. Con ese fin, reclamamos lo siguiente:

1. Que se reconozca que las personas que directamente sufren la SBGV son las mejor situadas para prestar asesoramiento sobre actuaciones de protección efectivas y adecuadas, y para liderar estas actuaciones;

2. Los mecanismos de protección dirigidos por las personas que sufren la violencia sexual y de género deben estar al frente de la respuesta de protección;
3. Que se reconozca cómo las medidas de protección militarizadas -y las suposiciones sobre el género en las que se basan- suponen una amenaza para las personas que ya están en riesgo de sufrir la SGBV;

4. Que los estados miembros de la ONU y otros patrocinadores de iniciativas en el ámbito de Mujeres, Paz y Seguridad (WPS, por sus siglas en inglés) extiendan el programa WPS para reflejar en términos más amplios las diferentes maneras en la que la SGBV puede manifestarse. Asimismo, que aumenten los recursos financieros para que organizaciones en manos de las comunidades puedan implantar respuestas a la SGBV que sean sensibles al contexto y lideradas por civiles, utilizando herramientas de UCP para consolidar la paz y para la protección;

5. Frente a las amenazas múltiples de la desigualdad de género y el conflicto violento, que se incremente la financiación de los mecanismos de protección, como la UCP, que priorizan respuestas sensibles al contexto y liderados por civiles.

Foro sobre la seguridad de la comunidad, para mujeres en al-Ayadiyah, Iraq, febrero de 2020
Foto: Nonviolent Peaceforce